

REFLEXIONES SOBRE ÉTICA (Desde un ámbito militar)

CARLOS IRIGARAY
EDUARDO GERDING
VENTURA REVERTER

El licenciado **Carlos Alberto Irigaray** nació en la ciudad de Buenos Aires, el 7 de noviembre de 1948. En 1974 se recibió de Licenciado en Administración de Empresas en la Pontificia Universidad Católica, habiendo efectuado además estudios de humanidades y letras en otras Casas de Estudio. Hace más de una década se desempeña como Consultor de Empresas. Dirige desde hace ocho años el Programa de Postgrado en Negociación y es profesor de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad Católica Argentina de las materias: Introducción a la Administración y Ética Profesional; en el Master en Dirección de Empresas y en Gestión de las Comunicaciones y Tecnologías de la Información. Conferencista y Panelista en Congresos Nacionales e Internacionales de su especialidad en Brasil y en Estados Unidos de Norteamérica. Es miembro fundador de la Organización Latinoamericana de Administración (OLA) y actual Representante Permanente.

El doctor **Eduardo César Gerding** fue Jefe del Servicio de Gastroenterología del Hospital Naval "Cirujano Mayor Dr. Pedro Mallo". Es autor del libro "Fundamentos de Sanidad Naval presentado para su publicación al Instituto de Publicaciones Navales. En 1997 realizó el curso Aspectos Clínicos en las Operaciones en Climas Fríos dictado por la Naval School Health Sciences de Estados Unidos. Publica habitualmente artículos en inglés para la *International Review of the Armed Forces Medical Services*.

El capitán de navío **Ventura J. Reverter** egresó de la Escuela Naval Militar en 1951, se desempeñó en unidades de la Flota de Mar y centros de adiestramiento, participando de comisiones navales de instrucción en el extranjero.

Realizó el curso de Estado Mayor en la Escuela de Guerra Naval en 1965 y durante 1971 y 1972 fue Agregado Naval Ayudante en Gran Bretaña. Fue Comandante en 1968 del buque oceanográfico *Capitán Cánepa*, en 1974 de la División Patrulleros y en 1980 de la Segunda División de Destroctores.

Pasó a retiro voluntario en 1981 y a partir de ese año se desempeña como profesor en la Escuela de Guerra Naval.



14 ¿Es siempre racional actuar moralmente bien (Rawls)? ¿Tenemos la obligación de ayudar a los otros a conservar sus derechos (Robert Nozick)?

Estos interrogantes y muchos más son los que se plantea una rama de la filosofía denominada ética cuyo conocimiento contribuye a tomar decisiones en situaciones muchas veces críticas.

La ética, es aquella parte de la filosofía que estudia el hecho moral. A pesar de que ambas palabras, ética y moral, tienen etimologías similares (una en griego y la otra en latín), la ética en sí resulta entonces un saber referido al aspecto moral de los actos humanos, con un propósito determinado: establecer qué es lo correcto de acuerdo con su naturaleza.

Éste es el llamado eudemonismo, patrimonio común de toda la filosofía antigua y que fue Aristóteles el que más se acercó a definirlo correctamente.

De hecho, el eudemonismo postula la búsqueda de la felicidad del hombre a través de la obtención de aquellos bienes que lo perfeccionan en cuanto tal.

Con el advenimiento del cristianismo, esta idea alcanza su punto más alto en la dimensión sobrenatural: el bien que produce la felicidad perfecta es el Bien Increado, que es Dios.

Por eso es posible afirmar que la felicidad que proporciona la obtención de diversos bienes, sólo es proporcional a su propia contingencia:

- La felicidad humana no consiste sólo en la obtención de bienes exteriores útiles, como riquezas, honores, fama, gloria o poder.
- La felicidad del hombre no consiste sólo en la obtención de bienes del cuerpo, aun el placer, ni del alma.
- La felicidad perfecta sólo puede estar dada por la participación en un bien perfecto, inagotable, no contingente ni creado.

El estudio de la ética abarca no sólo la naturaleza fundamental de los valores humanos sino también aquellas pautas según las cuales las acciones humanas podrán considerarse buenas o malas.

Existen tres condiciones objetivas a tener en cuenta para que un acto pueda ser considerado como bueno: el objeto, el fin y las circunstancias.

Cada uno de estos elementos debe ser bueno para que el acto resultante lo sea: la limosna del hombre rico y la de la viuda en el pasaje evangélico así lo ilustran.

En 1977, Ronald Dworkin, autor de un libro sobre los derechos del hombre (Taking Rights Seriously), postuló que el respeto por las personas era el principio fundamental de la ética.

Sin embargo, ya en la época del siglo de oro de Atenas (siglo V A.C.), se reconoce que el principio fundamental de la ética es hacer el bien y evitar el mal, mandato grabado a fuego en la misma naturaleza humana, pues, en efecto, ¿quién en su sano juicio buscaría el mal por el mal mismo, si no obtuviera de él algún bien, aún subjetivo?

Por supuesto, esto a su vez plantea el tema de los valores y su aparente subjetividad u objetividad, de acuerdo con las teorías que prefiera cada uno.

El militar, un religioso en potencia, con Dios y la Patria entre sus ideales, deberá tener quizás una visión más profunda y aun más simplificada al considerar como Guillermo de Ockham que: "Todo lo que es bueno proviene de Dios y que la voluntad de Dios no es un tema de filosofía sino de revelación y fe".

O, como pensaba el filósofo y matemático alemán Gottfried Wilhelm Leibniz (1646-1716), que el mundo está gobernado por un Dios perfecto y por ende es el mejor de todo los mundos posibles.

Desde luego, Leibniz desliza aquí una excesiva simplificación de este escenario presentado; en él no hay cabida para la libertad humana y para el misterio del mal.

El hecho de que exista un Dios Providente, no menoscaba la libertad del hombre, cuyo ejercicio, aun a costa de su destino, es propio del ser humano.

Los orígenes de la ética

Algunos pensadores en la actualidad consideran que la ética nace de dos concepciones básicas que son el altruismo y la reciprocidad.

La Teoría de la Evolución interpretada en forma restringida parecería indicar que la supervivencia pertenece al más fuerte. Algunas personas aplican esta mal interpretada ley de la jungla a sus actividades cotidianas.

Sin embargo, esta visión debe ser complementada con la noción de la libertad humana, que postula la posibilidad de que todo hombre opte por el bien, aún cuando en muchos casos se decida por el mal.

Debido a estos ejemplos tan elementales, la cultura humana ha desarrollado el sentido de lealtad y exalta dentro de la sociedad a aquellas personas que hacen sacrificios por el resto del grupo y anteponen el bienestar de sus semejantes al interés propio.

Aquí comienza la producción de arquetipos o modelos que realiza toda sociedad, en un intento de corporizar las virtudes que más estima.

Es posible conocer moralmente a una sociedad a través del estudio de sus figuras arquetípicas, ya que ellas pueden presentarse como la encarnación de virtudes (el llamado tipo) o bien de antivalores (el llamado anti-tipo).

Con esto llegamos a una conclusión importante y es que no hacemos el bien tan sólo porque nuestra sociedad así lo exija o porque sea un valor universal o siquiera un criterio religioso. Existe toda una gama de motivaciones, que partiendo de los valores biológicos, va subiendo por toda la escala de valores que gobiernan los actos de los hombres, hasta llegar a aquellos más heroicos y sublimes como el amor a Dios o a la Patria.

Los primeros testimonios escritos sobre la ética

Los primeros textos de ética fueron escritos en Egipto 3000 años AC. En dichos papiros se leen pasajes con indi-

caciones tales como “Debe compartirse el pan con el hambriento”, “la gente humilde y sin recursos debe ser tratada con amabilidad” y “no deberán reírse de los ciegos o de los enanos”.

Estos principios, embebidos de una sabiduría ancestral sin elucubraciones teóricas, estaban dirigidos al pueblo en general pero fundamentalmente a la clase dirigente egipcia.

El vínculo entre la moral y la religión es tan íntimo que se ha dicho que no puede haber moralidad sin religión. Sin embargo Platón fue el primero en postular que lo que estaba bien o mal era independiente de los dioses. Ciertos dioses exigían sacrificios humanos ¿acaso esto era correcto?

16 Por supuesto, los dioses paganos eran proyecciones humanas, las cuales inevitablemente hacían incluir en el carácter de los mismos, tanto virtudes como vicios. Sin embargo, los antiguos intuían un orden detrás del aparente caos al que se asemejaba su realidad. Numerosos testimonios de esta idea nos han sido legados, como joyas preciosas del pensamiento natural.

La vida ha exigido desde el principio de los tiempos pautas de comportamiento y la experiencia histórica ha demostrado que la transgresión de las mismas atenta contra la cohesión de todo grupo humano.

La ética en las Fuerzas Armadas

En todos sus miembros deben existir tres valores que hacen a la esencia misma de su profesión, ellos son: la honestidad, el honor y la integridad. Entendemos por honestidad el rechazo a la mentira, al robo o al fraude en cualquiera de sus formas.

Tener honor implica en general, la propia conciencia del obrar bien en todo momento y la resolución para ello. En

particular, poseer una inquietud permanente por responder a las exigencias impuestas por nuestra profesión. Ya en 1780 el renombrado marino John Paul Jones decía que: “No es suficiente que un Oficial de la Armada sea un marino competente. Debe serlo, lógicamente, pero también debe ser mucho más. Debe ser un caballero y poseer el más concienzudo sentido de honor personal”.

La integridad es la que define al militar y denota confianza e incorruptibilidad. Es la piedra fundamental sobre la cual giran los otros atributos. Cuando falla la integridad podemos asegurar que el resto ha de caer pronto. *“Ser íntegro no constituye quizás la mejor política pero es la única posible.”*

En la actualidad podemos ver personas que miran con cierta ironía y desprecio la conservación de estos valores. O quizás públicamente los propongan pero no los apliquen.

Una reciente publicación decía: “Hoy día muchos jóvenes no creen en un medio ambiente con ética y honestidad..... a muchos integrantes de nuestra sociedad no les resulta normal ese tipo de comportamiento y hasta lo consideran ingenuo...”.

De aquí surge la pregunta fundamental vigente desde los primeros tiempos: ¿Por qué hay que ser íntegro? La contestación a este dilema que se plantea todo joven desde que tiene uso de razón reside en el interior mismo de su persona. La integridad es lo que provee de fortaleza interior, y también aquel motivo por el cual uno puede respetarse a sí mismo, y pedir ser respetado.

¿Por qué respetar las normas morales cuando se obtienen beneficios haciendo lo opuesto?. Platón decía que al obrar el bien entraban en armonía tres elementos: el intelecto, las emociones y los deseos.

La persona injusta vive con un permanente desequilibrio interno de estos tres factores. De tal forma también Platón,

como la mayoría de los filósofos antiguos, vinculaba obrar el bien con la felicidad personal.

¿Cuáles son las recompensas de la integridad? En la milicia existen hombres y mujeres que proyectan su integridad personal tanto en su profesión como en la totalidad de la sociedad. Con frecuencia parece que no son debidamente reconocidos y recompensados. La única recompensa segura que tienen estas personas es que pueden mirarse con tranquilidad en el espejo todas las mañanas y saber que de igual forma serán vistos por su familia y sus camaradas de armas.

Este comportamiento debe seguirse aun cuando no haya nadie para valorarlo y aun cuando además sea considerado fuera de lugar.

El militar debe saber que siempre debe actuar con la verdad y con generosidad porque pertenece a una institución en la cual son vidas humanas y no dinero lo que depende de su integridad. **El Maquiavelismo, obra maestra del cinismo inmoral no debe tener cabida en las FF.AA.; lo mismo podríamos decir de la indolencia, de la adulación al superior o de la aprobación insincera a los caprichos o irreflexiones en las decisiones del superior.**

La integridad se entrelaza con las antiguas tradiciones militares, las cuales tienen su razón de ser. Por ende un militar ambicioso y carente de principios tratará de descalificar las tradiciones en primera instancia y mirar con sorna todo principio ético. Una antigua tradición establecía que no era la jerarquía ni el cargo lo que daban lustre a un despacho, sino el carácter del hombre y su desempeño en el mismo. La institución recuerda al hombre, no al cargo.

¿Cuáles son las causas de que se vulnere la integridad?

Las principales fallas son: a) el error de confundir lo que uno es con el trabajo que se le ha encomendado; b) perder

el objetivo de la misión a través de las tres grandes tentaciones que asaltan al hombre: la ambición, la avaricia y el ego; c) la pérdida de la autoestima por el miedo a la confrontación y la costumbre de encubrir los propios errores; d) la falta de idoneidad profesional y e) la ceguera moral debida a una educación previa deficiente o la ausencia de un código de conducta personal.

Thomas Hobbes (1588 – 1679) fue un pensador de la época de la Reforma que había sido testigo de los horrores de la Guerra Civil (1642-1651) en Inglaterra. Trató por todos los medios de desarrollar un sistema de ética basado únicamente en la naturaleza humana y en las circunstancias que le tocaban vivir al hombre. Hobbes consideraba que el hombre busca siempre su propia autopreservación.

Por esto, el argumento de Hobbes se centra en la conveniencia. Como creía Rousseau, la única forma de conservar la paz sería a través de un contrato social y de autoridad moral que apuntalara y garantizara el bien público. Sin esta garantía se produciría una competencia por las riquezas, la seguridad y la gloria.

Habría una guerra de “todos contra todos” y la vida del hombre sería “brutal, corta, indecente, pobre y solitaria”.

Afortunadamente, hoy sabemos que no es necesario utilizar este argumento extremo para justificar el orden en una sociedad. Pensar lo contrario sería equivalente a resignarse a vivir en la desesperanza que embargaba a aquellos pensadores, tributarios de un claro inmanentismo.

Las siguientes reglas sintetizan la experiencia de grandes conductores: a) siempre haga y diga lo correcto y no se preocupe por las consecuencias y b) viva su vida como si alguna vez vaya a tener que explicar cada una de sus acciones.

Sea su juez más severo y pregúntese:

“¿Cuáles son los límites éticos en que debe actuar el “hombre-político” (que subyace en todo militar), sin dar concesiones a su integridad ante Dios y ante la Patria?”

“¿Debemos buscar la supervivencia (instintiva), en demérito de nuestra autovaloración?”

Bibliografía

- Bauer, Lawrence Lieutenant US Navy-An ethic heroes - Proceedings - June 1993, p. 50.
- Bunting III, Josiah-What price honor? - Proceedings - April 1994, p. 44.
- Butler, George Lee Gen USAF (Ret) - Integrity is up to you - Proceedings - April 1994, p. 40.
- Coleman, Matt A-Why honor? - Proceedings - August 1994, p. 46.
- Collins, Michael J Lieutenant US Navy - Putting People First-Proceedings - June 1995, p. 69.
- Ethics - The New Encyclopedia Britannica - Volume 18 - Macropaedia - p. 657.
- Hays Parks. W Colonel USMCR (Ret) - Tailhook: What happened, why & what's to be learned-Proceedings-September 1994, p. 89.
- Hebbel, Friedrich Christian - Gyges und sein Ring (1854).
- Lawrence, William P, VADN USN (Ret) - The imperative of honor - Proceedings - April 1994, p. 40.
- Millett, Alán R. Colonel US Marine Corps Reserve (Ret)-To be an Officer-Proceedings - April 1992, p. 85.
- Montor, Karel PhD-Ethics for the junior officer - Selected cases from current military experience-Naval Institute Press, Annapolis, Maryland-USA.
- Ottaviano, Daniel Commander, Chaplain Corps US Navy-Core values: A way of life-Proceedings - February 1993,p. 91.
- Phillips,Robert J. Captain Chaplain Corps,US Navy - The Lemming Effect - Proceedings - July 1994, p. 40.
- Rouland, Aaron Ensign, USN-Integrity: In all circumstances-Proceedings-October 1994, p. 76.
- Thorsen, Howard B VADM USCG (Ret)-The Honor Code: Master or Servant? Proceedings - April 1994, p. 43.

18

Centro Naval en InterNet

Se informa a los señores asociados que el Centro Naval ha incorporado a InterNet un sitio web cuya dirección es:

<http://www.centro-naval-argentina.org>

Si usted posee una cuenta de correo electrónico (e-mail), le agradeceríamos lo haga conocer a la Secretaría (4º Piso) y así poder hacerle conocer, por ese medio, las novedades de importancia que se vayan produciendo en la Institución.

Asimismo, le hacemos saber que nuestra dirección es:

secretaria@centro-naval-argentina.org